

Me Parece Que No Somos Felices

La última novela de Jorge Marchant Lazcano (1950, escritor, autor de telerres, pilar básico del álea dramática de TVN a finales de los '80 y principios de los '90) hubiera sido un éxito seguro en los años '20. En serio. Posee la factura impecable de un drama de época y un cuidado por los detalles que hubiera celebrado algún capó del criollismo



Jorge Marchant Lazcano
Me parece que no somos felices

tipo Mariano Latorre. El problema es que estamos en el año 2002 y este relato coral de la burguesía que sufre su apocalipsis afectivo en medio del ascenso de Alessandri, es una obra monumental que falla en su ambición de ser, justamente, un monumento. La historia trata de un matrimonio joven que se derrumba en medio de un viaje por Europa producto de la infidelidad de él con una aristócrata. Con la perspectiva puesta en el trio central y un montón de secundarios (empleados, sirvientes, un inglés que habla sin acento, un villano de tercera, etc.) su pretensión documental es un lastre que le hace perder la velocidad del folletín al que aspira, la calidad de la novela de tesis que homenajea y la ironía de ser una obra histórica. En ese contexto las casi 500 páginas de la novela lucen decididamente demodé: carecen de sarcasmo y nunca juegan al melodrama. Por el contrario, se empuñan en la perfección del retrato de época. Eso, desde cierta perspectiva, no está malo. El problema es que Me Parece Que No Somos Felices divertiría más a un historiador que al lector que se acerque por el cuadro sentimental que promete la contraportada. Pero lo más extraño de todo es que Jorge Marchant Lazcano es un escritor competente. Se trata de una obra con una estructura y narración cuidadas. El autor ha leído con atención a Blest Gana, Edwards Bello y Orrego Luco, los clásicos del realismo chileno. El problema es que no los ha entendido. No ha entendido que se trataba de textos que intervenían directamente con la realidad que describían. Novelas-polaroids del estado de las cosas; que poseían altos grados de riesgo social e individual: Orrego Luco fue descaído luego de Casa Grande y Edwards Bello terminó siendo llamado por su familia como "el inútil de Joaquín". Me Parece Que No Somos Felices carece, por el contrario, de cualquier atrevimiento que no sea simbolizar al SIDA con la sífilis. Ese es su principal defecto, lo que le quita cualquier brillo narrativo. Se trata de una obra demasiado concentrada en ser lo suficientemente fiel a la era que relata como para ser fiel a sí misma. Es técnicamente perfecta en su diseño decimonónico pero a la vez su homenaje no está contextualizado. Así, a pesar de quiera lucir chic en tanto conocedor las reglas y secretos de la despiadada historia local, Marchant Lazcano olvida el elemento clave de nuestra propia belle époque: nunca fuimos inocentes

SOLUCION ANTERIOR



PAJ WACHIVIDADAY
ERO TERREMOTODO
COQUECURA
AR N OONG TN
ORANGUTAN EIE
SANE DIMITNAN CU
CAUCE MODERNIDADUG
ATENCANOREOAITIPLA
REASTERISCO MORA TC
COMIENZO A SASA DON
AVETRAILLANOR M DRA
STROESCRITORYPOETAR

Me parece que no somos felices [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me parece que no somos felices [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

El Tipo'gato' (VI Región) 30/05/02 - 634401

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile